

PRESBÍTEROS MISIONEROS A LA LUZ DEL TESTIMONIO DE CARLOS DE FOUCAULD

Asamblea mundial de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas Cebú, 15-30 enero de 2019

Enero - Marzo de 2020

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío, me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo agradezco, estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad se haga en mí y en todas Tus criaturas, no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.

Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Boletín Trimestral Asociación C.

families Carlos deformald

Enero – Marzo 2020 ÉPOCA IX – nº. 204 (2020)

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería manuel.pozooller@diocesisalmeria.es; y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN María del Carmen Picón Salvador C/ Lopán 47, 4°, H. 04008 – Almería maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES Josep Valls: jvalls@tinet.cat; y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Aurelio Sanz Baeza, Ana Mª Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona, José Luis Vázquez Borau.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael 04230 – Huércal de Almería (Almería) c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 Barcelona o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €
A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES	
Nombre y Apellidos	
	Nº Piso Puerta
Código Postal Poblac	ión Provincia
Datos de la Cuenta	
Nombre de la Entidad Bancaria	
CODIGOINBAN: (24 DIGITOS) ES,,,,,,,	
Nombre del titular de la Cuenta	
Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha:	Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Editorial

«Presbíteros diocesanos misioneros a la luz del testimonio de Carlos de Foucauld»

El Boletín *Iesus Caritas* que está en nuestras manos es una muestra de la proximidad que hay en el conjunto de las fraternidades de Carlos de Foucauld, la cercanía de unos y otros cuando comunicamos proyectos, realidades, trabajo, desafíos... Trabajamos en la línea del Reino propuesto por Jesús, y con un estilo en el que nos ayuda las intuiciones y el carisma del hermano Carlos.

La fraternidad sacerdotal Iesus Caritas ha celebrado su XI Asamblea General en Cebú, Filipinas, en enero de 2019. La preparación, objetivos, metodología, contenidos, desarrollo y comunicaciones de la Asamblea están en este BOLETÍN para ayudarnos a ser más familia y acercar la vida de la fraternidad sacerdotal a todos los hermanos y hermanas que viven el Evangelio en la entrega a los últimos, en una Iglesia en salida, con una espiritualidad de amistad con Jesús y con las personas que nos rodean, viviendo en contemplación el trabajo del día a día, en el espacio que nos brinda el estilo de Nazaret, con tiempos de adoración y de vida en fraternidad, teniendo la revisión de vida como instrumento de crecimiento interior al ser escuchado y escuchar a los demás, poniendo la jornada de desierto como prioridad en la organización personal de cada mes, como una necesidad y no un día de ocio y ocupación del tiempo libre.

La preparación y desarrollo de la Asamblea han estado centrados en el punto de trabajo y reflexión con este título: «Presbíteros diocesanos misioneros a la luz del testimonio de Carlos de Foucauld», siguiendo el carisma foucauldiano de una misión vivida en las periferias existenciales de nuestro mundo, ayudados, en el tiempo presente, por la riqueza que supone las exhortaciones y encíclicas del papa Francisco. Por todo ello nos hemos sentido motivados a ahondar en la realidad de una

fraternidad plural culturalmente, que está presente en sesenta países del mundo, algunos de los cuales con serios problemas de violencia, terrorismo, persecución e inseguridades de todo tipo. Presencia y trabajo en zonas desgarradas por la miseria y otras de bienestar y normalidad ciudadana. La fraternidad sacerdotal es, en mayoría, un conjunto de hombres comprometidos como Iglesia en la consecución de un mundo mejor, en la lucha por los derechos sociales de los seres humanos y el empeño comunitario por la conservación del planeta, la casa común.

Muchas horas de trabajo previas y muchas más a lo largo de la Asamblea han favorecido el diálogo, la exposición de las realidades vividas, los problemas y desafíos de las fraternidades. Todo ello ha dado cauce a las propuestas que surgieron en las conclusiones y que se expresan en la Carta de Cebú.

La misión es el punto más importante a lo largo del trabajo realizado. El carácter misionero de nuestra vocación y nuestra dedicación pastoral marca nuestras relaciones con las personas: la gente de nuestras parroquias, barrios y organizaciones, y el presbiterio diocesano del cual formamos parte. Somos trabajadores del Reino, y el papel de funcionarios o burócratas eclesiásticos debe ser transformado, en no pocos casos, en servicio gratuito como enviados de Jesús a anunciar la Buena Nueva. Todo esto es costoso por cuanto supone una conversión personal, un paso adelante en esta Iglesia que nos propone el papa Francisco. En cada uno de los días de la asamblea ha habido una introducción bíblica en la mañana y otra en la tarde acerca de un pensamiento del hermano Carlos. Metodológicamente nos ayudó enfocar el trabajo y las intervenciones como hombres creyentes, como misioneros en donde cada uno vive, con la constancia de una vivencia de la fraternidad universal, abiertos al diálogo interreligioso y seriamente preocupados por la vida de tantos hombres y mujeres en exclusión, sea por la pobreza, la guerra o la búsqueda de un país seguro. Especialmente el problema de los refugiados y de los migrantes ocupó nuestra atención y los espacios celebrativos.

La Asamblea se ha vivido en el seno de una sociedad

filipina acogedora y sencilla, conviviendo con realidades parroquiales del entorno de Cebú, y la fraternidad de Filipinas nos abrió sus brazos, así como la diócesis local y sus responsables. La vivencia humana y eclesial ha sido enriquecedora y gratificante, pues hemos pisado tierra como acompañantes y no como turistas. Para ello vivimos en un espacio muy sencillo con una comunidad de religiosas agustinas y un equipo de trabajadores que nos facilitaron sentirnos como en nuestra casa.

El desierto nos dio la oportunidad de mirarnos al espejo de nuestra alma a la escucha y llamada de Dios, sabiendo que es Él quien nos busca y nos espera no sólo en esa jornada; también cuando los ruidos, viajes, visitas, trabajo y responsabilidades nos exigen centrarnos en lo que es importante y gozar del encuentro con el Señor, por iniciativa e invitación suya. En el desierto comprendemos nuestra pobreza para ser como los más pobres, aprendiendo a pedir ayuda. La experiencia nos ayuda a encarnarnos con la gente más abandonada, porque nos hemos abandonado en las manos del Señor.

En la Asamblea se ha valorado en gran manera los testimonios de hermanos jóvenes y mayores, tanto en los grupos de trabajo continentales y los grupos lingüísticos, como en los momentos de Asamblea. Las conferencias e intervenciones fueron un gran regalo a modo de comunicación, sin el ánimo de lecciones magistrales, como comunicación de hermanos en el ámbito de una familia plural en edad, cultura y lengua. Por eso la alegría de ver realizada esa intuición del hermano Carlos de una fraternidad universal. Queda el desafío de desarrollar, no a modo privado ni como objetivo personal, sino con nuestras comunidades cristianas a las cuales servimos, ya que somos misioneros, una Iglesia en salida, en búsqueda, confiada en la providencia de Dios, no en las seguridades como institución. La Iglesia de Jesús, que se encuentra y comparte con otras iglesias o confesiones religiosas el camino en la fe; que está cerca de los no creyentes y no intenta convencerles con la palabra; la Iglesia de la presencia silenciosa y al mismo tiempo anunciadora del Reino.

La fraternidad sacerdotal Iesus Caritas nos sentimos llamados a trabajar en la línea planteada por la Asamblea y confiamos en nuestro nuevo responsable internacional, **Eric Lozada**, filipino, y su nuevo equipo, para seguir trabajando como misioneros y hombres de fe y de oración, desde el Nazaret de cada hermano, fraternidad, diócesis, país, en el camino de Jesús, dando lo mejor de cada uno y sintiendo que recibimos del Espíritu toda la ayuda y de los seres humanos su apoyo y compañía.

Participantes

En la House of Prayer, Agustinian Sisters, Talavera Cebu, Filipinas, se reunieron 54 Presbíteros: África: 9 (Madagascar, Burkina Faso, Chad, RCA, Camerún, RD Congo); América: 14 (Canadá, EUU, México, República Dominicana, Chile, Argentina, Brasil); Asia: 13 (Pakistán, India, Bangladesh, Myanmar, Filipinas, Corea del Sur); Europa: 18 (Irlanda, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Austria, Italia, Francia, España). En el total de participantes se incluye 3 responsables anteriores, responsables continentales y delegados de países, y Manuel Pozo).

Metodología de la asamblea

- I. Contemplar la Realidad: Síntesis Continental; cada país da un reporte de 15 minutos, y reporte de la Iglesia en las Filipinas.
- II. Discernimiento: Conferencias de: (Presbíteros misioneros; Carlos de Foucauld, Hombre de Misión y Diálogo; Nazaret en las Periferias. Iluminación bíblica diaria (Emmanuel Asi), al inicio del trabajo en la mañana. Pensamientos cotidianos del H. Carlos (Honoré Savadogo), al comienzo del trabajo de la tarde.
- III. Propuesta e indicaciones para los próximos años a partir de los desafíos presentados: Mes de Nazaret (Documento a estudiar y aprobar. Coordinan: Fernando Tapia y Manuel Pozo).

AURELIO SANZ BAEZA

Desde la Palabra



Objetivo de la Asamblea

«Profundizar y actualizar la identidad misionera del presbítero diocesano a luz del testimonio de Carlos de Foucauld, contemplativo y portador de la buena noticia de Jesús».

«Estoy perplejo: por una parte mi vocación es la vida de Nazaret, llevar perfectamente la vida de Hermanito del Corazón de Jesús, ser un Hermanito del Corazón de Jesús (y en consecuencia no salir de la clausura más que en los casos en que el reglamento lo permite, es decir, para fundar una nueva fraternidad); por otra parte los oasis y los Tuareg no tienen ningún sacerdote, ni ningún sacerdote puede ir allí: no sólo se me permite ir, sino que se me invita; países alejados y abandonados de todos, sin ningún sacerdote, me piden que vaya, ¿y yo so? .. Inmensas extensiones rehú de tierra sin oración, sin misa, nadie puede ir allí a ofrecer el santo sacrificio, excepto yo, a quien no solamente se le permite, sino que se le pide ... ¿Es realmente la voluntad de Jesús que yo rehuse? Divino no modelo iluminadme; que haga vuestra Maestro, divi voluntad; santa Virgen, santa Magdalena, que haga la voluntad de Jesús».

FRATERNIDADES DE CARLOS DE FOUCAULD, Carlos de Foucauld. Obras espirituales. Antología de textos (Madrid 1998) 161-162.

CORAZÓN DE JESÚS, CORAZÓN SACERDOTAL

El Corazón de Jesús es una de las características básicas de la espiritualidad del Beato Carlos de Foucauld, como muestran el corazón que llevaba sobre su pecho y la denominación de Sagrado Corazón de Jesús que daba a los grupos que quería fundar y, especialmente, porque el primado y búsqueda de la voluntad de Dios pertenece al centro de su vida. Este trabajo intenta presentar el tema desde un punto de vista bíblico.

I. Antiguo Testamento

El corazón designa en el pensamiento hebreo el centro y motor de la vida con sus diferentes estratos: vegetativo, emotivo, conocimiento (memoria, razonar) y volitivo. De por sí es biológicamente sano y moralmente neutral. Está muy cercano y al servicio de la realización correcta de la persona, del yo, de su autoestima, a la que defiende, protege, y empuja para su plena realización en la sociedad. De su relación con el yo le viene el carácter moral, ser bueno o malo. Por ello hay que cuidarlo y prestarle la máxima atención: « Sobre todo, vigila tu corazón, pues de él brota la vida» (Prov 4,23), « Aplica tu corazón a la instrucción, tus oídos a palabras sensatas» (Prov 23,12).

Desgraciadamente el corazón humano sufre un deterioro debido a una desobediencia original en que intentó igualarse a Dios y creó el virus mortal orgullo-desobediencia (Gén 3, 1-23). Es un virus que heredarán todos los que compartan la naturaleza humana: « Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre » (Sal 50,7). Este virus lo debilita, pero puede hacer acciones buenas.

Corazón bueno. El corazón, fuente de vida, está dotado para hacer el bien. Es el "recto de corazón", es decir, aquel a quien el corazón le empuja por el camino de la voluntad de Dios, y es objeto de la misericordia de Dios que lo protege y salva cf. «Mi escudo es Dios, que salva a los rectos de corazón» (Sal 7,11), «¿Porque los malvados tensan el arco, ajustan las saetas a la cuerda, para disparar en la sombra contra los rectos de corazón» (Sal 11,2), «Prolonga tu misericordia con los que te reconocen, tu justicia con los rectos de corazón» (Sal 36,11). Igualmente "puro de corazón"

es el que tiene un corazón recto, que actúa de acuerdo con la voluntad de Dios y equivale a inocente. Es necesario para acercarse a Dios: « - ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? - El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos ni jura con engaño. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación» (Sal 22,4).

Corazón malo

Desgraciadamente es frecuente que el corazón se sobrepase al servicio de la autoestima, lo que lo debilita más aún, incluso llega a corromperlo totalmente y ser motor de malas acciones. De esta forma pierde la capacidad de prestar atención, de comprender, convierte terca a la persona, pierde la capacidad de plantearse grandes cuestiones, interrumpe las relaciones con Dios y con los hombres: «el necio dice necedades y su corazón planea maldades, actúa perversamente y dice injurias del Señor, deja vacío el vientre del hambriento y priva de agua al sediento» (Is 32,6). Los libros sapienciales de la Biblia enseñan que lo debilitan especialmente el vino, las mujeres, los bienes terrenos, el dinero, las malas palabras, los falsos profetas que hablan de acuerdo con sus malas inclinaciones. Por ello hay que estar atentos. La maldad del corazón proviene también de su carácter mortal, que le hace pensar locuras: «Y esta es la peor desgracia de cuanto sucede bajo el sol: que una misma suerte toca a todos. Por ello, el corazón de los hombres está lleno de maldad; mientras viven, piensan locuras, y después ja morir!» (Ecl 9,3).

En general, el hombre no corresponde como debe, porque tienen un "corazón extraviado": «son una generación de corazón extraviado que no conoce mis caminos» (sal 95,10). Por todo ello fracasó la primera alianza, a pesar de todos los avisos de los profetas: « Del mismo modo, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del

Señor se encendió irremediablemente contra su pueblo » (2 Cron 36,14-16). «El hombre tiene un corazón traidor y rebelde» (Jer5,23

¿Qué hacer? Ningún rito es capaz de purificar el corazón. El hombre es incapaz, solo debe pedirlo con la contrición, que implica dejar de esperar en él y poner toda su esperanza en Dios cf. « Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme» (Sal 50,12). Un corazón roto acerca a Dios: «El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias» (Sal 50,19). Por eso Dios anuncia una nueva alianza con corazón de carne: Jer 31, 31-34 «Ya llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor -oráculo del Señor-. Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días -oráculo del Señor-: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoced al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor -oráculo del Señor-, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados», (Jer 31,31-34), es decir, es necesario que Dios perdone los pecados, transforme el corazón e inscriba en él su ley. Lo repite y explicita Ezequiel: «Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos» (Ez 36,26-27).

II. Jesús: Creó un corazón nuevo para sí y para los demás. Corazón sacerdotal

En síntesis: la vida de Jesús fue un sacrificio de alabanza, aceptado por el Padre, protagonista. En la encarnación asume nuestra carne débil y con la ayuda del Espíritu Santo vive una existencia consagrada al amor del Padre y los hermanos, en plena

obediencia que purificó y transformó su naturaleza humana. El Padre la aceptó resucitándola y transformándola. Así ha creado un corazón nuevo para él y para nosotros.

La encarnación

La encarnación fue necesaria: «Por tanto, lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre (...) Tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo» (Heb 2,14-17). "Nada se salva si no es asumido", dice un principio teológico, por eso el Hijo de Dios asumió la naturaleza humana, deformada a causa de la desobediencia y necesitada de transformación. Como escribe A. Vanhoye: «Por lo tanto, estaba, en cierto sentido lejos de Dios, aunque él fuera el Hijo unido al Padre. Pero el misterio de la encarnación consiste precisamente en el hecho de que el Hijo de Dios se encarnó en una naturaleza solidaria con los hombres pecadores, una naturaleza que debía ser transformada para poder ser introducida plenamente en la intimidad con Dios. No hay duda de que Jesús no necesitaba personalmente esta transformación, pero la naturaleza humana que había asumido era la nuestra, y ella la necesitaba. La ofrenda sacerdotal de Cristo tuvo entonces la finalidad de realizar esta transformación» (La oración de Jesús (Mensajero, Bilbao 2014) 153-154). Desde ese momento hizo su ofrenda: hacer en todo la voluntad del Padre, a pesar de las resistencias internas y externas: « Primero dice: "Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias", que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad" (...) Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre» (Heb 10,8-10).

Para realizar esta tarea contó con la ayuda del Espíritu Santo, que lo capacitó para actuar por medio de su naturaleza humana y hacer lo que no podía esta como tal, transformando lo negativo en positivo: «en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha» (Heb 9,14). Capacitado así, toda su vida terrena fue un abrir su voluntad a la voluntad del Padre para que la vaya llenando y transformando a través de los

distintos acontecimientos. Y esta se concretaba en ser fiel a él y misericordioso con los hombres, como dice Jesús: ser manso (con los hombres) y humilde de corazón (con Dios) (Mt 11,29). Durante ella fue «Probado en todo, como nosotros, menos en el pecado» (Heb 4,15), superando pruebas internas y externas. Internas: Puesto que vivió una auténtica existencia humana, parte de la vida humana es su vida instintiva y racional, lo que implica que tuvo resistencias de diverso tipo, pero todo lo controló al servicio de la voluntad del Padre. San Juan de la Cruz afirma que, en el llamado "desposorio", la persona humana con la ayuda de la gracia tiene bajo control toda su vida instintiva y afectiva, que sigue viva. Por parte de los hombres, fue rechazado: «soportó tal oposición de los pecadores» (Heb 12,2).

Su ofrenda culminó en la muerte en cruz: «Por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos». (Heb 2,9). Y el Padre lo acepta, resucitándolo, es decir, perfeccionando su naturaleza humana a favor de todos los hombres: «a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte» (Heb 2,9).

Razón de la aceptación. ¿Por qué acepta Dios? ¿Es que es masoquista y se complace en el dolor por el dolor? No, aceptó porque fue una ofrenda de amor, consagrada a hacer la voluntad del Padre que es amor: « Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial, amor serio (eulabeia), y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer» (Heb 5,7-8). El autor de la carta a los Hebreos alude con este párrafo a Getsemaní y la consumación de la pasión. La oración intensa de Getsemaní fue una síntesis de toda su vida, en que echó sobre sí el pecado del mundo con todas sus consecuencias de dolor, tipificado en la muerte, y se dedicó a destruirlo en sí mismo con una vida consagrada al amor, bajo la forma de obediencia. Esta es la clave: amor-obediencia. Jesús vivió con disposición previa a la obediencia desde la encarnación en que se consagró a hacer la voluntad del Padre, pero no basta la disposición general, era necesaria la actuación, que llevó a cabo, "aprendiendo, a pesar de ser Hijo", con sufrimientos, a hacer la voluntad de Dios. De esta forma fue destruyendo todos los elementos rebeldes que tenía en el corazón humano que había asumido, purificando su voluntad y

poniéndola en manos del Padre con confianza, aunque experimenta destrucción... Así fue en Getsemaní: «Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice: Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad. Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía: «¡Abba!, Padre]: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres» (Mc 14,33-36). Su vida instintiva le empujaba a pedir librarse de la cruz, pero abre su voluntad a la del Padre. Vivió con paciencia confiada este proceso en la cruz confiando siempre en la decisión salvadora del Padre, que en cierto momento desaparece de su conciencia humana y se siente abandonado: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15,34). Y murió confiando en la ayuda del Padre: «Padre, en tus manos confío mi espíritu» (Lc 23,45). Y el Padre lo acogió, resucitándolo, transformando su corazón. Ha nacido el corazón nuevo.

La perfección que adquirió Cristo es moral y ontológica. Moral no en el sentido de superación de falta moral (Heb 4,15; 9,14) sino de maduración y purificación del corazón débil por medio de la obediencia, el sufrimiento y la prueba (Heb 2,10.18; 4,15; 5,8); pero no basta la perfección moral en su existencia terrestre porque la muerte tiene un papel importante en la perfección; fue también ontológica, es decir, la transformación de su humanidad por la resurrección que la capacita para compartir el mundo divino (Heb 2,9) y de esta forma lo convierte en sumo sacerdote, pontífice o puente que en su persona une la humanidad con la divinidad. Realmente con su resurrección la humanidad de Jesús está unida a la Trinidad y se convierte en puerta de entrada al mundo de Dios: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede venir al Padre sino por mí» (Jn 14,6). Jesús salva al hombre realizando en sí mismo una transformación radical del hombre.

A favor de todos los hombres. El texto antes citado de Hebreos continúa: « Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna» (Heb 5,9). Jesús ha creado el corazón nuevo, que se participa por el bautismo, en que recibimos un antivirus, que agarra mediante la obediencia, es decir, como dice Heb 2,18: «por el hecho de haber padecido

sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados». El pecado original introdujo en el mundo el virus orgullodesobediencia-muerte y Cristo con su obediencia dolorosa por amor ha creado el antivirus que lo mata, pero para que "agarre", es necesario imitar la obediencia de Cristo, como dice Hebreos: autor de salvación eterna para los que lo obedecen (5,9). Este antivirus lleva consigo el don del Espíritu Santo, que perdona los pecados y capacita para una vida de obediencia por amor. ¿Recuerdan cómo hace unos años un médico sacerdote de san Juan de Dios contrajo el ébola y lo trajeron a España para curarlo y cómo no quisieron hacer lo mismo con una religiosa africana que también lo contrajo? Esta por sus medios consiguió superar la enfermedad y más adelante vino a España donde ofreció su sangre como vacuna, antivirus, para los que habían contraído la enfermedad. Jesús ha creado el antivirus que salva y nos lo ofrece. Con ello da un nuevo sentido a la vida y quita el temor a la muerte: «Jesús participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos (Heb 2,14-15) cf. Ecl 9,3 donde se dice que la muerte es causa de corrupción del corazón: "comamos y bebamos que mañana moriremos".

III. Devoción al Corazón de Jesús. Nuestra respuesta a Jesús.

El hombre, por la fe y el bautismo, participa el corazón nuevo. Cristo ha purificado su conciencia (Heb 9,14) y es partícipe de Cristo (Heb 3,1), iniciando el camino de la fe (Heb 12,2); ya ha comenzado la transformación interior que lo capacita para el sacerdocio de Cristo y habilita para acercarse al trono de la gracia (4,14–16; 10,19–22). El final del proceso dinámico será la plena transformación, como Cristo. Devoción al Corazón de Jesús es corresponder a esta gracia.

- Actitud permanente de acción de gracias a Dios, todo es fruto de su misericordia.
- Vivir en el amor a Dios y a los hermanos, como Jesús fiel y misericordioso, que nos invita a tomar su yugo porque es manso y humilde de corazón (Mt 11,28-30).
- Ejercitar la obediencia como fuente de santificación, en cuanto que supone renunciar a poner en el centro de nuestra existencia

"mi santa voluntad" para colocar en él la voluntad de Dios. No basta la disposición general ni un acto de ofrenda, es necesario paso a paso, acto a acto, ir abriendo el espacio de nuestro yo al amor transformador de Dios. La obediencia suele ir asociada al dolor.

- Asumir el sufrimiento, imitando a Jesús: « fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo» (Heb 12,2-3). El dolor es una realidad inevitable en la existencia humana y que hay que afrontarlo con realismo para convertir lo que es causa de terror para el hombre (Heb 2,14) en una realidad positiva, en un medio de santificación. Santifica porque va asociado al amor y obediencia a la voluntad de Dios y contribuye a ensanchar el corazón, abriéndolo a la transformación de Dios. La obediencia (Heb 10,5-10), el temor reverencial (Heb 5,8; 11,7; 12,28) lo redimen y lo convierten en medio de consumación; fue el temor reverencial a la voluntad de Dios (eulabeia) el que inspiró la pasión de Cristo (Heb 5,8), y este mismo debe inspirar el sacrificio de la vida cristiana (12,28). De esta manera el dolor, realidad trágica, se convierte en medio pedagógico usado por el Padre con sus hijos, medio que usa para consumarlos. El cristiano no debe esperar que el Padre le evada del dolor, porque esto sería no ser considerado como Hijo, sino que con el auxilio oportuno le ayude a afrontarlo y a consumarse por él (12,4-12).
- Inseparable de esto es la paciencia para cumplir la voluntad de Dios sin cobardía y llegar a la salvación sufrir con paciencia (Heb10, 36. 39; 12,1-2).
- Igualmente confianza en el corazón de Jesús: « No tenemos un sumo sacerdote incapaz de *compadecerse* de nuestras debilidades, sino que ha sido Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno» (Heb 4,15-16).

ANTONIO RODRIGUEZ CARMONA

En las huellas del Hermano Carlos



«Sacerdotes misioneros de incógnito, cuya condición sacerdotal. nadie conocería, sería un gran bien; si encontrase algunos como compañeros, tendría que recibirlos con prontitud; si los encontrara para evangelizar otras regiones, sería una dicha, pasarían desapercibidos bajo la apariencia de agricultores, comerciantes, estudiosos, etc. Pero no hay que intentar constituir una sociedad de misioneros de incógnito; son vocaciones excepcionales, que por útiles y deseables que sean, serán casos aislados».

FRATERNIDADES DE CARLOS DE FOUCAULD, *Carlos de Foucauld. o.c.*, 189.

SACERDOTES DIOCESANOS MISIONEROS A LA LUZ DEL BIENAVENTURADO HERMANO CARLOS DE FOUCAULD

Damos por conocida la situación del planeta al comienzo del año 2019 (degradación de nuestra "casa común"; el desafío de la inmigración; las tentaciones de replegarse en la identidad propia; el protagonismo del islam,...) para comentar algunos aspectos del mensaje del hermano Carlos que inspirarían nuestro ministerio como sacerdotes diocesanos.

Ante estas situaciones me pregunto: ¿Cómo ser testigos del Evangelio siendo testigos en imitación a las intuiciones del Hermano Carlos? ¿Cómo podemos, en nuestra condición de sacerdotes diocesanos y discípulos misioneros ser servidores de la fraternidad y encontrarnos en el corazón de estas comunidades cristianas de las cuales somos pastores y que a veces también están atrapadas por el miedo?

En nuestra reflexión tomamos como referencia la exhortación *Evangelii gaudium* y, en especial, la llamada del Papa a ser "una Iglesia en salida" al tiempo que el testimonio del hermano Carlos, sacerdote diocesano para preguntarnos: ¿cómo podemos ser como él, iniciadores del diálogo, cueste lo que cueste, más allá de los temores y la discriminación? Me esforzaré en mi exposición en contemplar en el hermano Carlos el arte del diálogo y la fraternidad con los pobres y las personas de otra religión u otras convicciones.

No me refiero a lo que hoy denominamos diálogo interreligioso que al hermano Carlos, en el contexto teológico de su época, le era extraño. Me refiero al diálogo que instituyó junto con los musulmanes tuareg con quienes se encontró un "diálogo de la vida", por otra parte, presentado por el Concilio Vaticano II y por el Papa Pablo VI en su encíclica *Ecclesiam Suam*, como la base fundamental de todo impulso misionero. El diálogo llevo a Carlos de Foucauld a crear un clima de confianza con los que trataba de tal suerte que su relación se convertía en amistad sincera y leal. En este particular se adelantó a las orientaciones del decreto conciliar *Nostra Aetate*.

Por lo expuesto, reconocemos, como sacerdotes diocesanos miembros de la fraternidad sacerdotal Jesús Caritas, que el Hermano Carlos ha impulsado una espiritualidad de diálogo que todavía hoy puede inspirarnos en nuestra responsabilidad pastoral y misionera y en los encuentros que experimentamos no sólo con musulmanes, sino también con todos aquellos que no comparten nuestra fe. El Hermano Carlos, a su estilo y en su contexto, se adelantó a la afirmación de la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, de Juan Pablo II en 1992 en la podemos leer: «Debido a que el sacerdote es dentro de la Iglesia, el hombre de la comunión, debe ser ante todos los hombres, el hombre de la misión y el diálogo.

Profundamente arraigado en la verdad y en la caridad de Cristo, y animado por el deseo y la necesidad interna de proclamar la salvación a todos, está llamado a formar con todos los hombres relaciones de fraternidad y de servicio, en una búsqueda común de la verdad, trabajando por promover la justicia y la paz».

El texto citado nos muestra que no sólo somos sacerdotes para nuestras comunidades cristianas si no que somos signos en Cristo de una posible fraternidad entre hombres y mujeres, sin importar su afiliación, como Iglesia, tal como la define el concilio Vaticano II: «Sacramento en Cristo, es decir, signo y medio de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano».

Carlos de Foucauld nos indica el camino a seguir para ser pastores en diálogo: La aceptación del desarraigo y, por lo tanto, el llamado a convertirse en una Iglesia en salida; el respeto a la libertad de los demás; la búsqueda permanente para ganar la confianza del otro y convertirse en su amigo; la disponibilidad para ajustarse a la visión de Dios sobre cualquier hombre, independientemente de su creencia; la solidaridad concreta con los proyectos de la humanidad; la acogida de la dimensión "pascual" del encuentro con el otro. Nos detenemos ahora en desarrollar brevemente cada uno de los puntos enunciados.

1) Aceptación del desarraigo.

El Hermano Carlos es para nosotros un maestro del desarraigo. Señalemos dos etapas de su itinerario: En primer lugar por gusto personal. Esto es, antes de su conversión, el viaje de reconocimiento a Marruecos, un país al que penetra disfrazado de rabino. Este viaje está marcado por una notable preocupación por comprender al otro y también dejarse tocar por el otro, ya que salvará su vida gracias a la intervención de un amigo musulmán.

Pero el desarraigo fundamental para él fue su conversión abrupta a finales de octubre del 1886: «Desde que creí que había un Dios, supe que no podía hacer otra cosa que vivir solo para él». Ahora es Dios quien lo tomará de la mano. Y después de este encuentro, hizo una elección: «dejar para siempre a mi familia que era toda mi felicidad, alejarme de ella para vivir y morir». Conocemos su itinerario espiritual: Abadía de Nuestra Señora de las Nieves y en La Trapa de Akbes en Siria; criado en las Clarisas en Nazaret, Argelia, Beni Abbès ... en definitiva una búsqueda espiritual que le lleva poco a poco a configurarse con el misterio de la encarnación dejando muchas cosas y personas queridas atrás. Escribirá: «Mis retiros de diaconado y sacerdocio me han demostrado que esta vida de Nazaret, era necesario realizarla no en la Tierra Santa tan querida, sino entre las almas más enfermas, las ovejas más descuidadas»¹. Desde Beni Abbés siente el vértigo del continuo cambio y se lo expresa así en carta a Monseñor Guérin: «Sí, cada cambio, cada movimiento me asusta, me da vértigo. Temo equivocarme y temo no poder. Al mismo tiempo, el miedo a la ilusión y la cobardía natural me provocan este temblor en cada acción importante. Pero por lo general, este temblor cesa tan pronto como me pongo en manos de mi director y me confío a él. A partir de ese momento, reina una paz profunda y toda vacilación

¹ LHC 23 de junio de 1901.

cesa... Es la paz, la alegría, una confianza tranquila y un deseo vivo pero muy tranquilo»².

El desarraigo le supone a Carlos de Foucauld gran desestabilización e incluso de miedo frente a lo desconocido al tiempo que va descubriendo nuevos y exigentes caminos misioneros tales como el aprendizaje de la lengua del pueblo, de nombre tamarac, que le ocupa inteligencia y resta energía hasta componer el diccionario tamajeq-francés; el aprendizaje de la cultura del otro dedicando tiempo a familiarizarse con la poesía tuareg.

El Papa Francisco está en consonancia con este llamado al desarraigo cuando nos invita a "salir a las periferias geográficas y existenciales"³.

2) Respeto por la libertad de los demás.

El Hermano Carlos teniendo un profundo deseo de que los musulmanes descubran la fe y la persona de Cristo, siempre respetó su libertad. Hubo un momento en su vida donde comprendió que no haría ninguna conversión a la fe cristiana. En 1908, escribió: «No he hecho una conversión seria durante siete años que estoy aquí...». Expresaría con mayor detenimiento esta convicción: «Cuanto más voy, más creo que no tiene sentido tratar de hacer conversiones aisladas por el momento. Sin duda, Dios puede hacer cualquier cosa. Puede, por su gracia, convertir a los musulmanes y a quien Él quiera en un momento. Pero hasta ahora no ha querido hacerlo. Parece que no está en sus planes conceder esta conversión a la santidad. Queda por emplear los medios más razonables, mientras uno se santifica lo más posible y recordar que hacemos el bien en la medida en que somos buenos. Estos medios lentos e ingratos

-

² LMG 30 de junio de 1903.

³ EG 24: Características Iglesia en salida: tomar la iniciativa de ir hacia el otro, saber comprometerse en el servicio del otro, acompañar, caminar a su propio ritmo, recibir con paciencia los frutos de este encuentro, celebrar y dar gracias a Dios por esta nueva fraternidad.

son la educación a través del contacto... Por encima de todo, uno no debe desanimarse por la dificultad, sino decirse a sí mismo que cuanto más difícil, lento e ingrato, la obra debe realizarse con gran prisa y realizar grandes esfuerzos»⁴.

Más tarde, en una carta a Joseph Hours, dirá que es absolutamente necesario evitar "cualquier espíritu militante", es decir, cualquier espíritu de coerción. «Jesús nos enseñó a ir como "corderos en medios de lobos", a no hablar con amargura y rudeza ni tomar las armas»⁵. Para seguir este camino, hay una sola una manera: «Lea y vuelva a leer incesantemente el Santo Evangelio, tenga presente los actos, las palabras y los pensamientos de Jesús para pensar, hablar y actuar como él». Esto es lo que nos ilumina como sacerdotes diocesanos en los diálogos que podemos establecer no sólo con los musulmanes, sino con todas las personas que no comparten nuestra fe. Como dice el Hermano Carlos: «Se trata de predicar el Evangelio en los techos, no con palabras, como san Francisco de Asís, con toda la vida» ... lo que no nos exime de «dar cuenta de la esperanza a quienes nos piden que lo hagamos... pero con amabilidad y respeto»⁶.

3) Ganar la confianza, hacerse amigo.

Este diálogo de la vida al que Pablo VI nos invita en la encíclica *Ecclesiam suam* exige "claridad, gentileza, humildad, amabilidad, generosidad, paciencia, confianza, prudencia..."

El hermano Carlos, en la carta citada a Joseph Hours, escribió un boceto de lo que a su juicio debían de caracterizar las relaciones con los musulmanes: «Preparar primero el terreno en silencio con amabilidad, contacto íntimo, un buen ejemplo; amarlos desde el fondo del corazón, ser estimados por ellos y amarlos; de esta manera, derribar prejuicios, ganar confianza, adquirir autoridad - lleva tiempo - luego hablar con los más

25

⁴ Carta al Padre Caron, el 9 de junio de 1908.

⁵ LJH, 3 de mayo de 1912

⁶ IP.3, 15.

dispuestos, muy cautelosamente, poco a poco, de manera entretenida, dándole a cada uno lo que es capaz de recibir...»

También indicó el itinerario para este proceso: "Silencio y bondad", porque la bondad ya es un lenguaje. "Amarlos desde el fondo del corazón y entrar en una estima recíproca". "Romper los prejuicios", a menudo es la representación que tenemos del otro lo que impide el diálogo. "Obtener confianza... ocupa mucho tiempo". Claude Rault, obispo emérito del Sahara habla de la necesidad de la "paciencia geológica" para ganar confianza.

El hermano Carlos habla del "apostolado de la bondad": «Lo que me dijo el señor Huvelin en mi último viaje a Francia (en 1909): mi apostolado debe ser el de la bondad. Cuando me vean, lleguen a decir: "Si este hombre es bueno, su religión debe ser buena. Si alguien me pregunta por qué soy cariñoso y bueno, debo decir: Porque soy el servidor de alguien mucho más bueno que yo. Si supieran lo bueno que es mi maestro Jesús!"».

Para nosotros, sacerdotes diocesanos, es un llamado a reconocer que se pueden forjar amistades fuertes con personas que no comparten nuestra fe e iluminar las vidas de nuestras comunidades para superar los temores y construir confianza entre ellas.

4) Ajustarse a la visión de Dios sobre las personas que conocemos.

La amistad que el Hermano Carlos quiere desarrollar con los tuareg está enraizada en la espiritualidad de Nazaret y es inseparable de la oración constante que lo une a su Maestro y Bienamado Señor: Cristo. En la carta que venimos citando a Joseph Hours, podemos leer: «ver a cada ser humano como un hermano amado, como un hijo de Dios, un alma redimida por la sangre de Jesús, un alma amada de Jesús»⁷.

El Hermano Carlos en su encuentro con los tuaregs insiste en el arraigo del apóstol en la caridad de Jesús: «Es el

⁷ Cf. Testamento de Christian de Chergé.

fundamento de nuestra religión. Obliga al cristiano a amar al prójimo, es decir, a todo ser humano, como a sí mismo, y, en consecuencia, a hacer de la salvación del prójimo, a partir de su propia salvación, la gran tarea de su vida. Todo cristiano debe ser un apóstol: no es un consejo, es un mandamiento, el mandamiento de la caridad».

En oración, al pie del tabernáculo, en una actitud de profunda adoración, Carlos de Foucauld durante el Retiro que lo preparó para el sacerdocio, descubrió la nueva orientación de su vida, que lo empujó hacia los más pobres y particularmente hacia los musulmanes. En esa circunstancia cae en la cuenta de que el sacerdocio exige un don absoluto de sí mismo a Jesús, una fraternidad universal, una consagración incondicional a todos los hombres y especialmente a los más pobres.

Sólo partiendo de esta experiencia de oración, podemos adaptarnos a la mirada de amor y misericordia que Dios tiene para todos sus hijos. El testimonio de Christian de Chergé el 8 de marzo de 1996, poco antes de su secuestro, es claro: «Tenemos que ser testigos del Emmanuel, es decir, del "Dios con nosotros". Hay una presencia del "Dios entre los hombres" que debemos asumir. En esta perspectiva entendemos nuestra vocación de ser la presencia fraterna de hombres y mujeres que comparten la vida de los argelinos en la oración, el silencio, la amistad. Tanto amó Dios a los argelinos que les dio a su Hijo, a su Iglesia y a cada uno de nosotros con ellos. "¡No hay amor más grande que dar tu vida por aquellos a quienes amamos!"»8.

5) Trabajar juntos al servicio de la justicia y el desarrollo en la sociedad.

El Hermano Carlos quería compartir lo más cerca posible las condiciones de vida de los tuaregs en cuyo medio vivía. Se dedicó a mejorar la vida cotidiana de los habitantes de Hoggar y al desarrollo humano y social de esta región. Cuando

⁸ Siete vidas para Dios y para Argelia, 207-208.

vivía en Beni Abbès, participó activamente en la lucha contra las prácticas de esclavitud y la denunció: «¡Ay de ustedes, hipócritas, que pusieron en los sellos de correo y en todas partes "Libertad, Igualdad, Fraternidad y Derechos Humanos", y que cierran las argollas de los esclavos, que condenan a las galeras a los que falsifican sus billetes de banco y les permiten robar los hijos a sus padres y venderlos públicamente...» «No podemos ser centinelas dormidos, perros mudos, pastores indiferentes...» En definitiva «se trata de demostrar a estos pobres hermanos que nuestra religión es toda caridad, toda fraternidad y su emblema es un corazón»⁹.

En esta perspectiva se adelanta al pensamiento del Papa Francisco cuando escribe: «La fe genuina... siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor después de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha colocado, y amamos a la humanidad que lo habita, con sus dramas y sus perezas, con sus aspiraciones y esperanzas, con sus valores y sus fragilidades. La tierra es nuestro hogar común y todos somos hermanos. Bien que "el orden justo de la sociedad y el Estado es un deber esencial de lo político", la Iglesia no puede ni debe ser excluida de la lucha por la justicia. Todos los cristianos y también los sacerdotes están llamados a cuidar la construcción de un mundo mejor»¹⁰.

Como pastores, discípulos del Hermano Charles, tenemos que iniciar una dinámica de "salida" de nuestras comunidades para ayudar a los fieles a convertirse en compañeros de la humanidad, no solo participando activamente en la animación de la vida local sino también llevando a la oración y a la liturgia toda esta humanidad en camino de fraternidad.

⁹ LAH 15 de julio de 1904

¹⁰ E.G. 183

6) El lugar del misterio pascual en la dinámica de la fraternidad universal.

Todos aquellos que han puesto en el corazón de su fe y misión el deseo de dar testimonio de la fraternidad universal saben que la cruz nunca está lejos. El Hermano Carlos nos lo recuerda hasta el día de su muerte el 1 de diciembre de 1916: «Nuestra aniquilación es la forma más poderosa de unirnos con Jesús y hacer el bien a las almas», escribió a su prima Marie de Bondy. Para él, hay un vínculo estrecho entre el misterio de la Cruz y la universalidad del amor de Cristo: «Él (el Hermano Carlos) sabe que al colocarse al pie de la cruz, será, sobre todo, el salvador con Jesús. Lo aprendió de San Juan, cuyo Evangelio meditó: es en el momento en que el apóstol amado se encuentra a sí mismo, callado e indefenso, en el Calvario y mantiene su mirada fija en Jesús al no hacer nada, aparte de contemplarlo ... es en este mismo momento que San Juan está presente en el "último", en el desafortunado, en el abandonado, en todos los privados de amor, en todos los hombres; más presente que nunca, porque él está con Jesús-Salvador, en el corazón, con Él, en todo el mundo»¹¹.

Esta fraternidad es, según su nombre, la casa del Sagrado Corazón de Jesús, del amor divino que irradia la tierra, de la caridad ardiente del salvador de todos los hombres».

Los sacerdotes de la Fraternidad Sacerdotal Jesús Caritas queremos vivir en medio de las personas que no comparten nuestra fe y que a veces se oponen a nosotros y no podemos evitar la cruz por varias razones: porque seguir a Jesús es llevar su cruz (Lc 9.23); porque el diálogo invita a hacer espacio al otro, escucharlo, de "tomar el último lugar", como ocurrió en el episodio de la enfermedad del Hermano Carlos con motivo de la sequía del Hoggar; porque este camino de

¹¹ J. François Six, Itinerario espiritual de Carlos de Foucauld'', 264.

hermandad universal siempre será confrontado con la violencia de las identidades replegadas de las sociedades donde vivimos.

Nosotros, sacerdotes diocesanos, siguiendo al Hermano Carlos, si nos comprometemos a defender el principio de hospitalidad con los migrantes, si nos abrimos al diálogo con los musulmanes, si somos servidores del encuentro entre las personas que a menudo nos tememos unos a otros, si luchamos contra la discriminación, sabemos que inevitablemente encontraremos hostilidad y contradicción incluso dentro de nuestras comunidades. Pero es a este precio que seremos artesanos de la paz y la fraternidad en el corazón de nuestros pueblos que hoy se sienten sumidos en el miedo. «Salgamos, salgamos a ofrecer toda la vida de Jesucristo... Prefiero una iglesia accidentada, herida y sucia por salir a los caminos, que una Iglesia enferma por su encierro y la comodidad de aferrarse a su propia seguridad... »¹², escribirá el Papa Francisco.

Conclusión

Terminamos nuestra reflexión con varias preguntas:

- 1. ¿Qué testimonio del amor universal de Cristo llevamos a las comunidades en cuyo servicio nos encontramos, en el corazón de nuestras sociedades, donde convivir es difícil y donde las diferencias culturales y religiosas pueden convertirse en fuentes de desconfianza y conflicto?
- 2. ¿Estamos animados, siguiendo al Hermano Carlos, con esta pasión de dar testimonio de nuestra fe en Cristo como un camino de paz y fraternidad?

JEAN FRANÇOIS BERJONNEAU

-

¹² EG N ° 19

Testimonios y Experiencias



«Una sola Misa glorifica más a Dios que el martirio de todos los hombres unido a las alabazas de todos los ángeles y santos. Que los hermanos sacerdotes que, como María y José, tienen a Jesús todos los días entre sus manos, que como santa Magdalena tienen la mejor parte y pueden sin cesar mantenerse a los pies de Jesús, sean «sal de la tierra», que hagan brillar sus buenas obras ante los hombres, para que estos glorifiquen a Dios; que mueran a todo lo que no es Jesús, puesto que «el grano de trigo que no muere queda solo, pero el que muere trae mucho fruto»; recuerden que se hace bien a los otros en la medida del que hay en uno, del espíritu interior y de la virtud; el agua fluye por los canales en la medida de su abundancia en el depósito»

FRATERNIDADES DE CARLOS DE FOUCAULD, Carlos de Foucauld, o.c., 203.

«DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO» Memoria de los años 2012-2019

Con alegría os presento este informe de gestión como hermano responsable de nuestra fraternidad, apoyado por los hermanos del equipo internacional, y recogiendo lo vivido en este período entre el 12 de noviembre de 2012 y el comienzo de nuestra XI Asamblea Mundial el 15 de enero de 2019.

El camino desde París a Cebu

Más de seis años hay entre París y Cebu, y todo ha sido una bendición del Señor, un camino que, sin ser el de Tamanrasset, hemos tratado de hacer con el hermano Carlos, haciendo fraternidad y aprendiendo a ser humano y cristiano, con muchas alegrías y no pocos problemas. Creo que hemos puesto lo mejor de nosotros mismos, y los hermanos de todo el mundo nos han abierto su corazón y sus casas: con ellos hemos compartido el trabajo diario, el estar con su gente, y poder también compartir con otras fraternidades de la Familia Carlos de Foucauld su Nazaret. Es un camino para dar gracias a Dios y a las personas: en los pequeños y grandes detalles. Hemos aprendido de los hermanos más mayores su sabiduría del Evangelio, la entrega de sus vidas por la Iglesia y por los más pobres, y el camino hacia la Pascua de algunos hermanos queridos, como Félix, Howard, Tony, Hermann, Giuseppe, Gianantonio... y tantos otros, nos dejan una herencia de fraternidad muy importante para nosotros.

La fraternidad en el equipo

El 12 de noviembre de 2012, en la asamblea mundial de París, me elegisteis como hermano responsable y yo elegí a los miembros del equipo después de consultar, dialogar y discernir con los hermanos de cada continente. Así, **Jean-François Berjonneau**, de Francia, -asistente general-, **Mark Mertes**, de Estados Unidos, -administrador económico-, **Emmanuel Asi**, Pakistán, **Mauricio da Silva Jardim**, Brasil, y **Félix Rajaonarivelo**, Madagascar,

hemos ido haciendo ese camino de servicio a los hermanos del mundo con nuestro espíritu y posibilidades, sabiendo que no somos mejores que nadie. La muerte de Félix dejó un vacío importante en la fraternidad de su país y en nuestra fraternidad como equipo internacional. Elegimos a **Honoré Savadogo**, de Burkina Faso, como nuevo miembro del equipo y responsable continental para África.

La presencia del equipo en las asambleas continentales de Asia (Sri Lanka y Filipinas), de Europa (Italia y Polonia), de África (Camerún) y las dos en América (México y República Dominicana), nos ha ayudado a entender mejor las realidades de cada continente, por el contacto con la gente del pueblo y de las fraternidades e Iglesia locales. La experiencia del trabajo en común en la reunión anual del equipo también nos ha hecho posible tomar tierra en los sitios donde nos hemos reunido, como en las asambleas continentales. Muy importante ha sido convivir y trabajar con la Familia Espiritual Carlos de Foucauld a través de los encuentros de responsables y delegados. Asistí a las reuniones en Viviers (Francia) en abril de 2013, Castelfranco (Italia) en abril de 2015, y Aquisgrán (Alemania) en abril de 2017. Nuestra fraternidad sacerdotal es muy valorada y querida, y el espíritu de familia nos hace vivir la universalidad del mensaje del hermano Carlos, tan importante para situarnos como creventes y misioneros en el mundo en que vivimos.

Cada año Jean-François y yo nos hemos reunido una semana para trabajar los asuntos de fraternidad, en el mes de marzo, unas veces en Vernon y otras aquí en Perín. Ha sido muy positivo encontrarnos para trabajar bastantes asuntos pendientes que quedan entre una reunión del equipo internacional y la siguiente.

Nos comunicamos

Uno de los objetivos desde París 2012 fue facilitar la comunicación entre todos. Desde entonces se ha realizado una carta del equipo responsable después de su trabajo (París, noviembre 2012, Vernon, Francia, julio 2013, Mahajanga, Madagascar, setiembre 2014, Perín, España, octubre 2015, Kansas City, Estados Unidos, octubre 2016, y Bangalore, India, enero

2018), otra carta de Jean-François y mía al terminar nuestro encuentro cada año, las cartas finales de las asambleas continentales, las cartas de Adviento y Pascua que he hecho anualmente como hermano responsable, y las diversas cartas a las fraternidades de los países que he visitado. Todas estas comunicaciones se han ido publicando en nuestra página de la fraternidad internacional iesuscaritas.org

Creo que es muy importante salir de nuestro entorno personal y social y comunicar lo que vivimos, así como recibir las buenas o malas noticias de los hermanos. Es peligroso volverse o ser históricamente un "grupo cerrado": nuestro mundo es mucho más grande que el conjunto de costumbres personales o de fraternidad, y no debemos estancarnos en "lo que siempre hemos hecho", y se ha intentado que las comunicaciones sean con contenido, y no sólo reportajes. Como la fraternidad no es una sociedad secreta, debemos estar abiertos y ser transparentes. Es lo que hemos podido hacer.

Como Iglesia misionera

Nuestra fraternidad sacerdotal recibió la aprobación de la Santa Sede en abril de 2014, a través de la Congregación para el Clero. Como compromiso personal, realizo una Memoria Anual de la Fraternidad, donde consta todos los eventos, comunicaciones, proyectos, agenda, Mes de Nazaret, asambleas, artículos interesantes de los hermanos, y otros documentos. Esta Memoria es enviada a la Congregación para el Clero normalmente en el mes de abril. La acogida que tiene es muy satisfactoria.

Nos sentimos y estamos en comunión con el papa Francisco, y es constante la insistencia en nuestros encuentros de lo que nos aporta en sus encíclicas y discursos. Ir a las periferias es vivir Nazaret, y ser misioneros como colaboradores del Reino: sembrar con la vida y no tanto con nuestros sermones clericales o indoctrinadores.

Por eso el tema de nuestra asamblea de Cebu: sacerdotes diocesanos misioneros inspirados en el carisma de Carlos de Foucauld. De esta asamblea debe salir nuestra realidad a la luz, nuestros problemas para ser evangelizados y para evangelizar,

reforzando nuestro compromiso en comunión con la Iglesia misionera que hoy es un verdadero desafío en el conjunto de una Iglesia herida por sus propios errores. Hay que mirarse menos el ombligo y mirar el corazón de los demás, especialmente el de los más pobres. Es mirar y contemplar el corazón de Jesús, y llevar ese corazón allí donde estemos, en la misión.

Nuestra fraternidad tiene que estar en esa línea que intuyó el hermano Carlos para llevar a Jesús a los últimos, y que éstos nos lleven a Jesús.

La página iesuscaritas.org

Desde enero de 2014 la fraternidad dispone de la página en Internet iesuscaritas.org. Es un medio de comunicaciones que nos hace posible conocer la vida de las fraternidades. Este servicio es actualizado frecuentemente con nuevas aportaciones, artículos, referencias al hermano Carlos de Foucauld, cartas, documentos interesantes de la fraternidad...

Tiene un promedio de 74 entradas diarias, en siete idiomas, y la empresa española Arcadina nos mantiene la página gratuitamente.

Ha estado siempre abierta a todas las comunicaciones de los hermanos y de las fraternidades locales, nacionales y continentales. En la agenda constan los eventos de las fraternidades que me han ido comunicando, y a través de ella es como se ha dado difusión a la organización de la asamblea mundial de Cebu. En la página están todos los archivos desde el principio.

Nunca faltan los problemas

Muy diversas han sido las dificultades que hemos ido encontrando, pero lo que más nos ha preocupado es la situación de los hermanos en países en guerra, o viviendo en medio de la inseguridad. Nuestro apoyo moral y espiritual está ahí, y nos duele su dolor y su momento presente. Tratamos que haya una fluida comunicación con ellos y saben que nos tienen junto a ellos.

Los problemas económicos en la caja internacional no nos han quitado el sueño, pero sí es una preocupación para poder responder a las necesidades de ayuda a fraternidades de Asia, África y América, ayudando en la logística de asambleas, Mes de Nazaret y otros eventos. Nunca ha faltado la generosidad de los hermanos de Europa y América del Norte. Mark y Jean-François han coordinado el tema económico para cubrir todas las necesidades en estos casos y en los viajes del equipo internacional. En todo momento hemos hecho un esfuerzo por ahorrar y evitar gastos innecesarios.

En enero de 2018 tuvimos problemas con los visados para la India de Emmanuel y de Honoré. No pudieron estar en la reunión del equipo en Bangalore, aunque nos comunicamos continuamente con ellos. Ésta fue la causa de cambiar el lugar de la asamblea mundial a Filipinas, ya que corríamos el riesgo de que hermanos de África y de Asia no pudieran asistir.

Gracias

Millones de gracias a las personas que nos han ayudado en estos años de responsabilidad. Una lista muy larga. Gracias a los hermanos de los países que nos han facilitado trabajar: los que nos han acogido y dado alojamiento; los hermanos que nos han buscado en aeropuertos y nos han llevado de vuelta; los hermanos que nos han abierto sus casas.

Gracias, personalmente, a mi equipo internacional, porque son fundamentales para llevar todo el trabajo, porque no los cambio por nadie.

A los responsables continentales de Europa, **John Mc'evoy** y ahora **Kuno Kohn**; **Fernando Tapia**, de América; Arthur Charles, de Asia; doy gracias a Dios por nuestro **Félix Rajaonarivelo**, de África, y ahora a **Honoré Savadogo**.

Gracias a los responsables regionales por la dedicación a vuestras fraternidades, y gracias a **Jean-Michel Bortheirie**, **Fernando Tapia** y **Manuel Pozo** por el trabajo de preparación de los documentos sobre el Mes de Nazaret que serán aprobados en la asamblea mundial de Cebu.

Gracias a los hermanos traductores de las diversas comunicaciones: Liam O'Cuiv, de Irlanda, para el inglés; Jean-Louis Rattier, de Francia, para el francés; Mario Moriconi, de

Italia, para el italiano; **Guido Debonnet**, de Flandes, para el neerlandés; la hermanita de **Jesús Josefa Falgueras**, para el portugués, y **Úrsula Cramer**, de la Fraternidad de Jesús de Murcia, para el alemán. Han tenido mucha paciencia conmigo.

Gracias a mi amigo del alma **José Alberto Hernandis**, padre de familia, director de ARCADINA, de Valencia, España, que mantiene totalmente gratis nuestra página iesuscaritas.org Él es parte de la fraternidad por su trabajo, paciencia y tiempo entregados.

Gracias al cardenal **Beniamino Stella**, prefecto de la Congregación para el Clero, que nos abrió su oficina y nos facilitó la aprobación de la fraternidad sacerdotal.

Muchas gracias a los hermanos filipinos que dijeron sí a la propuesta de celebrar en Filipinas la asamblea mundial; por todos los trabajos previos y por su disponibilidad.

Gracias a todos y a cada uno de vosotros, hermanos de todo el mundo, por apoyarnos siempre, por vuestra oración y testimonio, especialmente el de los hermanos mayores, porque vuestras vidas tienen mucho que darnos aún a los demás.

Doy gracias a los compañeros sacerdotes de mi zona y a hermanos de mi fraternidad de Murcia que me han sustituido en mis tareas pastorales en mis frecuentes ausencias por mi responsabilidad, y a mi parroquia, por su comprensión y afecto incondicional.

Con confianza

Confío en que el nuevo hermano responsable elegido en Cebu el próximo 26 de enero, y el equipo internacional que él forme, nos den ánimo, fuerza y energía para seguir haciendo fraternidad, y estoy seguro que lo harán mucho mejor que yo. Me pongo con disponibilidad a su lado para cuanto pueda ser útil. Que María, el Señor y el hermano Carlos los bendiga y acompañen.

AURELIO SANZ BAEZA, Hermano responsable Perín-Cartagena, Murcia. España

CARTA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE CEBU

Del 15 al 29 de enero de 2019 hemos recibido del Señor un magnífico regalo: la asamblea internacional de la fraternidad Iesus Caritas en Filipinas. En Cebu, en la «House of Prayer» de Talavera, hemos vivido una bella experiencia de fraternidad universal a la luz de este tema: «Sacerdotes diocesanos misioneros inspirados por el testimonio de Carlos de Foucauld».

Estamos muy agradecidos a las fraternidades sacerdotales Iesus Caritas de Filipinas, así como a la Iglesia diocesana de Cebu, representada por su pastor, monseñor **José Palma**, que nos han acogido generosamente. Hemos sido 42 hermanos venidos de África, América, Asia y Europa, cada uno con su lengua, su cultura, su historia, sus experiencias, sus testimonios... Ha sido una preciosa manifestación del Espíritu de Pentecostés.

Hemos tenido la alegría de encontrar al pueblo de Dios en Cebu, a través de la participación en las celebraciones eucarísticas dominicales. Las fiestas del «Señor Santo Niño» y de «San Sebastián» nos han descubierto un pueblo de Dios entusiasta que celebra con una alegría contagiosa.

Dos acontecimientos nos han alegrado y entristecido durante la asamblea: la liberación de nuestro hermano **Denis Sekamana**, en Ruanda, después de una larga prisión, y el atentado el 27 de enero en la catedral de Jolo, con una veintena de muertos y más de 80 heridos. Rezamos por todas las víctimas y el progreso de la paz.

Contemplación de la realidad

El equipo internacional ha coordinado eficazmente las actividades de la asamblea a través de una metodología en tres etapas: contemplar la realidad, discernir y comprometerse. Hemos empezado por la escucha de las realidades que viven las fraternidades en sus países respectivos.

En la sociedad

- La riqueza está siendo progresivamente peor repartida. Los ricos cada vez son más ricos, mientras que los pobres se quedan en la miseria.
- Los pobres luchan por defender sus derechos, pero son las primeras víctimas de la violencia y de los tráficos de todas clases que surgen de la pobreza. El desprecio de los hombres por el medio ambiente y la explotación abusiva de los recursos del planeta han provocado una grave crisis ecológica donde los pobres son las principales víctimas.
- Se desarrollan las migraciones causadas por la violencia y la inseguridad, mientras que los países ricos cierran sus fronteras.
- En algunos países la aptitud de sus gobernantes para resolver los problemas de la sociedad se pone en duda, y los partidos nacionalistas y xenófobos van teniendo más poder,
- En otros países, grupos extremistas han dividido las comunidades y extendido el miedo y la desconfianza en el corazón del pueblo.
- El Islam está atravesado por corrientes contradictorias, y en ciertos países el integrismo y el terrorismo crece. Cristianos y musulmanes sufren.
- Una creciente creatividad existe gracias a las ONG's para responder a los grandes desafíos de la defensa de los Derechos Humanos, la inmigración, la ecología, la solidaridad con los pobres y vivir unidos en la diversidad de culturas.

En la Iglesia

- En algunos países el número de cristianos disminuye y aumenta la indiferencia vis a vis de la religión y de la Iglesia. La secularización y el escándalo de los abusos a menores de sacerdotes y obispos han degradado aún más esta situación.
- Pero muchos signos de esperanza han aparecido con la exhortación del papa Francisco «Evangelii Gaudium».

- Esta exhortación conduce a la Iglesia a un nuevo camino misionero más coherente con las esperanzas de la gente y más fiel al Evangelio.
- Nos llama a vivir en la sencillez y en la proximidad con los pobres y a salir a «las periferias».
- Constatamos el aumento de laicos que están más comprometidos en su fe y que ellos mismos van siendo los evangelizadores.
- Nos encontramos más abiertos al diálogo con los laicos y con los creyentes de otras confesiones y otras religiones,
- Tenemos la necesidad de desarrollar iniciativas pastorales para formar pequeñas comunidades de base haciendo crecer la semilla del Evangelio en medio de los desafíos a los que el pueblo tiene que hacer frente.

En las fraternidades

- Disminuye el número de mienbros en algunas fraternidades por razón de la edad
- En numerosas fraternidades la revisión de vida y la jornada de desierto no se practican. ¡Es un desafío que debemos tomar en serio!
- Las fraternidades están creciendo en países del Sur.
- Existe una buena comunicación entre las fraternidades del Norte y el Sur.
- La vida de fraternidad se desarrolla gracias a los encuentros mensuales.
- Las fraternidades viven parcialmente la adoración eucarística.
- La voluntad de proximidad con los pobres es prioritaria en nuestros compromisos.

Los criterios de discernimiento

Las meditaciones de cada día, las conferencias y el compartir la experiencia nos han ayudado a profundizar en el discernimiento de todas las realidades contempladas.

Emmanuel Asi y Honoré Savadogo nos han facilitado meditar a diario el Evangelio del día y pensamientos del hermano Carlos. El primero nos ha invitado a acoger la llamada de Cristo a abrir nuestros corazones a nuestros hermanos y hermanas marginados y el segundo a seguir de cerca los pasos del hermano Carlos.

Las conferencias de Mauricio da Silva, de Jean François Berjonneau y de Manuel Pozo Oller nos han llevado a redescubrir los fundamentos de la misión y de la espiritualidad misionera del hermano Carlos y del papa Francisco. Esto ha sido una urgente llamada a asumir las convicciones misioneras para llegar a ser «Iglesia en salida» que anuncia la Buena Noticia a quienes se encuentran en las periferias geográficas y existenciales de la vida. Nos ha hecho resaltar algunos desafíos actuales en la misión: la degradación de nuestra «casa común», la emigración y el diálogo con los musulmanes.

En el capítulo de testimonios, nos hemos sentido muy motivados por el compartir de **Mariano Puga** acerca de su experiencia pastoral con los pobres y oprimidos. También **Fernando Tapia** nos ha presentado el documento sobre el Mes de Nazaret preparado por él, **Jean-Michel Bortheirie** y **Manuel Pozo Oller**. Nos motivamos unos a otros para encontrar el tiempo necesario para este importante ejercicio de nuestra espiritualidad que nos facilita esta preciosa guía.

Las llamadas que escuchamos

De cara a esta situación, y según los criterios enunciados, he aquí las llamadas para nuestra fraternidad:

En el corazón de nuestras sociedades

 Queremos poner en práctica en nuestros países esta «fraternidad universal» a la que nos llama el hermano Carlos, poniéndonos al lado de los más pobres.

- Para respetar con ellos este planeta que nos ha confiado el Creador,
- Para luchar con ellos para que haya más justicia.
- Para que la dignidad de cada persona sea respetada y cada uno pueda tener su parte de pan y de trabajo.

Al servicio de nuestras Iglesias

Hemos escuchado la llamada a:

- Participar plenamente en esta « transformación misionera » a la que nos llama el papa Francisco en la «Evangelii Gaudium».
- Consolidar las comunidades cristianas de base en torno a la Palabra de Dios.
- Desarrollar la colaboración entre sacerdotes y laicos para comprometernos juntos en la misión, y luchar contra el clericalismo.
- Ayudar a nuestras comunidades a estar « en salida hacia las periferias geográficas y existenciales ».
- Hacer de la pobreza en nuestras comunidades un camino de solidaridad con los pobres.
- Aprender a dialogar con los que creen o piensan de otra manera.
- Contribuir a vivir con todos los grupos que componen la sociedad.
- Invitar a nuestras Iglesias a acoger a los inmigrantes como hermanos y a Cristo mismo.

En nuestras fraternidades

Nos sentimos llamados a una conversión en la práctica de los medios de la fraternidad :

- Hacer una auténtica «revisión de vida» como trampolín para la misión,
- Respetar todos la adoración eucarística y los días de desierto indispensables parta seguir a Cristo en el camino hacia los otros.

- Hacer del Mes de Nazaret una importante etapa para releer nuestro ministerio y ajustarlo al camino del hermano Carlos.
- Desarrollar la relación entre las fraternidades de los diferentes continentes (página «iesuscaritas.org»).
- Dar a conocer la espiritualidad del hermano Carlos a las jóvenes generaciones.

La elección del nuevo responsable internacional

Agradecemos a **Aurelio Sanz** y a su equipo por el precioso trabajo llevado a cabo durante seis años.

Hemos elegido a Eric Lozada, de Filipinas, como responsable internacional. Es el primer hermano de Asia en asumir esta responsabilidad. Invocamos sobre él el soplo del Espíritu Santo para que sea fecunda su misión. Ha hecho su equipo de trabajo compuesto por Fernando Tapia, Honoré Savadogo, Matthias Keil y Tony Llanes.

Contamos con estos hermanos nuestros del nuevo equipo para que nos ayuden a «gritar el Evangelio con toda nuestra vida» y dar un nuevo aliento espiritual y misionero a nuestras fraternidades, pues como nos recuerda el papa Francisco, «Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y su ayuda no nos faltará en el trabajo de la misión que nos confía», (Evangelii Gaudium 275).

FRATERNIDAD SACERDOTAL IESUS CARITAS

Ideas y Orientaciones



«No hay en el mundo vocación tan grande como la del sacerdote: en efecto, no es una vocación de este mundo, es del cielo. El sacerdote es lo que acabamos de decir de la obediencia, algo transcendente que sobrepasa todo: él tiene entre sus manos el cuerpo del divino Jesús. Él hace, con su voz, que esté sobre el altar. Hace nacer a Jesús cada día, como el Padre Eterno, como la Santísima Virgen. Hace nacer las almas por el bautismo, las purifica por el sacramento de la penitencia, les distribuye el Cuerpo de Jesús, como lo hizo Él en la Cena, les ayuda en el último momento a aparecer ante el Bienamado, dándoles el último vestido, el último perfume y también el último perdón y la fuerza suprema. Convierte las almas anunciándoles el Evangelio y dirigiéndolas. El sacerdote hace todos los días de su vida, lo mismo desde el fondo de un convento que desde fuera de él, lo que Jesús hizo durante los tres años de su ministerio. Enseña a los hombres a conocer, a amar, a servir a su Buen Maestro. vocación!"».

CARLOS DE FOUCAULD, Lettres à mes frères de la Trappe. Cette chére deniére place (Paris 1991) 154.

LA MISIÓN DEL PRESBÍTERO DIOCESANO

Observaciones iniciales

Es determinante tener claros los fundamentos de la misión. Una palabra muy usada hoy. Se llega a decir que todo es misión.

Toda obra, antes de ser construida, necesita de planificación. La construcción comienza por los cimientos y fundamentos que garantizan el ascenso del edificio. La misión, no es diferente. Precisamos dejar claro los fundamentos de la única misión que es de Dios.

La concepción de misión está muchas veces reducida a hacer cosas, elaborar esquemas, proyectos, cursos, visitas, experiencias, simposios y congresos. Esto se define como la misión programática.

La misión, a lo largo de la historia, fue delegada a congregaciones y grupos con carisma misionero. Se fue perdiendo la noción de misión como identidad, esencia, naturaleza de todo el pueblo de Dios. Algunos aún tienen la concepción de que misioneros son solamente aquellos que parten para otra nación.

Concepto de misión

En su origen, la palabra *misión* significa "envío", "partir", "salir".

El término latino *missio*, quiere decir también "libertar", "dejar andar", "soltar": el envío "tiene todo que ver" con libertad y liberación.

El Concilio Vaticano II recuperó la concepción teológica sobre la naturaleza de la misión.

Misión de Dios

Esta visión se fundamenta en el concepto de misión que tiene su origen en el "amor Fontal" del Padre, un amor que sale de si por su propia naturaleza para llegar a todos (Cf. AG 2).

La misión, por tanto, es una sola. Ella es de Dios, nace en el corazón de la Trinidad. Dios es misión. El amor de Dios es un amor que no se contiene, que desborda, que se comunica, expande, dilata, irradia, difunde y sale de sí.

El propio Dios se auto envía para la misión del Hijo y del Espíritu. El Hijo es enviado por el Padre en la fuerza del Espíritu Santo.

Impulso de dentro hacia afuera

El origen de todo movimiento misionero está en el corazón de la Trinidad. El amor de Dios Padre no se contiene y se comunica. Dios es misión y la misión viene de Dios porque Dios es amor. La misión se refiere, primeramente, a lo que Dios es y no a lo que Dios hace. La misión revela la esencia de Dios de comunicarse y de establecer relaciones. Por eso la misión, no tendría, al principio, un porqué, no surgiría primeramente de una necesidad histórica, sino que es un impulso gratuito, de dentro hacia afuera, y de una forma de ser que tiene como origen y fin la vida divina (Cf. DA 348)

La salida de Dios

Dios es, primeramente, un salir de sí mismo para libertar, salvar, curar...

«Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3, 7-8).

Concepción eclesiológica y misionológica

"La Iglesia no posee una misión, sino que la misión posee una Iglesia" (Stephen Bevans – Roger Schroeder, Diálogos proféticos).

Misión es la propia esencia de Dios que tiene una iglesia llamada a ser testigo de Cristo en el mundo y en la historia, hasta los confines de la tierra y el final de los tiempos. «La acción misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (EG 15).

¿Cómo nace la misión en nosotros?

1. Encuentro

La misión comienza con la escucha de la voz de Dios. «Oír lo que el Espíritu dice a las Iglesias» (Cf. Ap)

Encuentro con Jesucristo. Es un encuentro que da un nuevo horizonte a la vida.

Es un encuentro apasionante que se expande. El documento de Aparecida habla de diez lugares de encuentro (246-258).

«Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo» (DA 29)

Misión a partir de Jesucristo.

Cristo, luz para los pueblos (Cf. LG 1).

En el momento actual es oportuno proponer una dirección, una referencia, un sentido para la vida de las personas, que es Cristo Jesús. Hay una crisis de sentido. La fe en Él tiene implicaciones prácticas, o sea, irradiar fe, bondad, misericordia, comprensión.

La evangelización no está hecha solamente por palabras, sino sobre todo por el testimonio de vida. El hermano Carlos es un modelo de misión testimonial. Misión por la simple presencia, gratuidad y bondad.

2. Pasión

«Misión y pasión por Jesucristo es simultáneamente pasión por su pueblo» (EG 268)

Sin esta pasión, la misión queda reducida a hacer muchas cosas, andando de un lado para otro, sin mística y sin ardor. Misión es pues, cuestión de pasión e identidad cristiana.

¿Cuál es el objetivo de la acción misionera?

Transmitir la fe está en el corazón de la misión de la Iglesia. La iglesia existe para evangelizar. La iglesia es continuadora de la misión de Jesús. Proclamar y anunciar la Buena Noticia de Dios.

La iglesia debe estar al servicio de la implantación del Reino de Dios. Ella no es el fin, es medio, instrumento, señal de salvación.

Salvar, curar, liberar...

En la misión, la salvación está en primer lugar. Lo jurídico, institucional o doctrinal deben estar al servicio de la salvación.

Asumir el camino de vivir de Jesucristo. Jesucristo «pasó haciendo el bien» por este mundo (cf. Hch 10, 38). La vida y el testimonio son más importantes que la teoría.

Para misionar es fundamental experimentar la acción de Dios en nosotros. La misión se propaga por contagio personal. «La fe crece por atracción» (BENEDICTO XVI).

1. Menos y más

«Cero burocracia y menos administración. Más pasión, más amor y más anuncio del Evangelio» (PAPA FRANCISCO, reunión de directores de OMP, junio 2017).

Jesús convocó un grupo de doce para que primero permanecieran con Él y después los envió a predicar (Cf Mc 3,14). La primera tarea del misionero es permanecer con Él para dejarse formar por su identidad. De este encuentro nace la misión que no tiene fronteras.

2. El Espíritu Santo es el protagonista

La misión es, pues, una cuestión de fe, de abandono en Dios. Por eso la primera obra es rezar por las misiones. El protagonista es el Espíritu Santo. Somos cooperadores de la misión de Dios.

3. Cooperación misionera

Si la misión es toda iniciativa de Dios... ¿Cuál es nuestra parte?

Dios quiso necesitar de nosotros para la misión que es de Él. Necesita de nuestra colaboración, de nuestro sí, de nuestros pies, manos, ojos, oídos, de nuestra proximidad con sus hijos. Está continuamente llamando colaboradores.

Yo soy una misión...

El Papa Francisco ha hablado de la dimensión existencial de la misión: «Yo soy una misión de Dios en la tierra, y para eso estoy en este mundo» (EG 273). La vida se torna una misión. Ser misionero está más allá de cumplir tareas o hacer muchas cosas. Está en el orden del ser. Es existencial, identidad, esencia, y no se reduce a algunas horas del día. En la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* el Papa llega a afirmar: «No es que la vida tenga una misión, sino que la vida es una misión» (27). La misión nos tiene.

El movimiento de salida: la proximidad

¿Qué motivo tendríamos para salir de nosotros mismos, de nuestra comunidad, de nuestra tierra, si no tuviésemos algo que nos impulsa a hacer eso?

- 1. Podríamos ser atraídos por el encanto de lo desconocido o por la curiosidad de visitar otros lugares, encontrar otras personas y culturas diferentes: entonces haríamos turismo, o algo parecido, como intercambio, negocios, investigación, etc.
- 2. Podríamos salir con el deseo de conquista, queriendo expandir nuestra organización, nuestro mundo, explorando el mundo de los otros según nuestra visión y nuestras necesidades: entonces eso sería colonización.
- 3. Podríamos salir para huir de nuestra realidad y de nosotros mismos, buscando inspiración en una realización personal en otros lugares: si tomamos el caso de los migrantes y los refugiados que huyen para sobrevivir, podríamos decir que esa salida habría tenido como motivo de fondo un deseo personal.

Iglesia en salida

No es el caso de la Iglesia, la motivación de su salir no está en sí misma. Al contrario, se trata de un «movimiento de salida de sí misma» (EG 97). «El discípulo misionero es un descentrado -dice el Papa Francisco- su centro es Jesucristo, que convoca y envía». Aquí está el permanente discernimiento y la actitud penitencial de la «Iglesia en salida», pues ella, al salir, podría estar colocándose en el centro a ella misma. «Cuando la Iglesia se erige en centro, se funcionaliza tornándose cada vez más auto referencial y debilita su necesidad de ser misionera». (PAPA FRANCISCO, discurso JMJ, 28 de junio de 2013).

Por tanto, el motivo de salida de la Iglesia es exclusivamente Jesús que envía, y Jesús que es la razón del envío. Con afecto, la misión es un mandato: somos enviados no porque queremos, sino porque somos desafiados por Alguien a tomar iniciativa (Cf. EG 24). En segundo lugar, somos enviados porque el Evangelio, por ser "Buena Noticia", tiene en sí un contenido abrumador en su dinamismo de "salida" (Cf EG 20).

En consecuencia, la Iglesia es llamada a estar "en salida" como su Señor que «sabe ir al frente, sabe tomar iniciativa sin miedo, ir al encuentro, buscar los alejados y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos» (EG 24).

Este es el tiempo para que la Iglesia reencuentre el sentido de su misión, se libere de las amarras que le impiden el salir, tiempo de ser una Iglesia en salida.

Es con este objetivo que el Papa Francisco convoca a la Iglesia a salir, asumir la dinámica del "éxodo".

- En movimiento de salida

La Iglesia no está hecha para quedarse apenas constituida en sus instituciones, en sus asientos y en sus estructuras. Ella está existe para estar en movimiento y lanzarse al mundo. Esa es su naturaleza: su razón de ser está en salir.

Dos realidades paralizan la Iglesia en su misionariedad: la tentación de quedarse en el "centro"; y la preocupación de "querer ser el centro". Tentación de autoreferencialidad.

«Cada cristiano y cada comunidad ha de discernir cuál es el camino que el Señor le pide» (EG 20).

Discernimiento para salir.

El horizonte existencial de la Iglesia en salida son las periferias. El horizonte escatológico es el Reino de Dios. Iluminados por la alegría del Evangelio, cada comunidad deberá discernir qué periferias geográficas existenciales necesitan de una atención especial a la luz del Evangelio.

Esa salida, sin embargo, no se puede olvidar de la misión ad gentes, más allá de las fronteras.

- ¿Salir de qué manera?

La salida de la cual habla el documento *Evangelii Gaudium*, es una salida profunda, que toca las dimensiones más íntimas de la vida de los discípulos misioneros de la Iglesia. No es salir simplemente para imponer nuestra voluntad y nuestra

visión del mundo, queriendo "organizar" el mundo de los otros. Eso no es misión, es colonización.

La salida exige permanecer...

Para salir es necesario permanecer unido a Aquél que nos envía. A lo esencial, a Jesús y su Evangelio. La salida es un viaje para fuera y para dentro de nosotros mismos. Al salir también encontramos a Dios en la carne sufriente de Cristo.

Somos una Iglesia en salida y somos una Iglesia que vuelve de la misión para testimoniar la alegría del evangelio.

- El movimiento de entrada: el encuentro.

El proceso de salida implica un proceso de entrada: entramos en la casa de otro como huéspedes, para encontrar. Ese movimiento demanda kénosis, despojamiento.

Entrar como huéspedes es asumir la condición de peregrino y de extranjero que nos proporciona el don inestimable del otro, su experiencia.

Exige espíritu de adaptación, capacidad de comunicación, disciplina en la inserción, paciencia en la travesía, generosidad en la entrega, gran sensibilidad y pasión por el pueblo que nos recibe.

Ámbitos de la misión

La Iglesia existe para cooperar con la misión de Dios (Cf. 1 Cor 3,9; EG 12)

- a. Pastoral comunidades (en casa)
- b. Nueva evangelización sociedad (fuera de casa)
- c. Misión ad gentes sin fronteras (en la casa de otro). Horizonte mayor para entender los otros ámbitos que están interconexos e interligados.

Misión ad gentes

«La transmisión de la fe, corazón de la misión de la Iglesia, se realiza por "contagio" de amor, en el que la alegría y el entusiasmo expresan el descubrimiento de sentido y de plenitud de la vida. La propagación de la fe por atracción requiere corazones abiertos, expandidos por el amor. No se puede colocar límites al amor: fuerte como la muerte es el amor» (Cf Cat. 8,6). Y esa expansión genera el encuentro, el testimonio, el anuncio; genera el compartir de la caridad con todos aquellos que están lejos de la fe y se muestran indiferentes, a veces contrarios a ella... Ambientes humanos, culturales y religiosos, aún más lejos al Evangelio de Jesús y la presencia sacramental de la Iglesia, constituyen las periferias extremas, los "últimos confines de la tierra", para dónde, desde la Pascua de Jesús, son enviados sus discípulos misioneros, con la certeza de tener siempre a su Señor con ellos (Cf. Mt 28, 20; Hch 1, 8). Eso es lo que llamamos misión ad gentes" (Cf. PAPA FRANCISCO, discurso para el día mundial de las misiones 2018).

¿Qué es misión ad gentes?

Entre aquellos que no conocen a Jesucristo en medio de otros pueblos o sociedades. Misión en la casa del otro. La cooperación misionera se refiere a la misión ad gentes, a todos los pueblos.

La participación de cada Iglesia local en la misión universal, con los otros pueblos y con otras iglesias.

Más allá del aspecto territorial y geográfico, hoy se refleja, el nuevo ambiente cultural indiferente al evangelio.

Desviaciones de la misión ad gentes

La misión ad gentes estaba y está marcada por la mentalidad colonial, o sea, hay un cierto complejo de superioridad en relación a otros pueblos, culturas, tradiciones, estilos de vida. El otro es comprendido como destinatario y no como sujeto. Es una mentalidad marcada por el hacer misión para los otros y no con los otros. Algunos verbos que traducen este movimiento colonizador son: enseñar, conquistar, llevar, implantar, construir. En esta mentalidad no se considera el trabajo realizado por otras personas que llegan antes que nosotros. La misión evangelizadora no tiene inicio con mi llegada.

Este modo de pensar la misión, no se diferencia de los proyectos coloniales que desprecian las culturas locales para implantar una nueva mentalidad. La resistencia a la misión ad gentes que muchos agentes pastorales tienen, pasa por la comprensión de la misión en perspectiva colonizadora. Todavía hoy los misioneros llegan con el Kit listo, vinculando la misión con el concepto de despliegue, progreso y trasplante de la Iglesia en otra cultura. Se habla más de lo que se escucha, no valorando al otro como interlocutor. ¿Creemos o no en el protagonismo del Espíritu Santo que se nos anticipa en la misión?

Carlos de Foucauld

Es fundamental no abandonar el criterio misionero de la encarnación en un mundo cada vez más plural. En la mentalidad colonizadora se desprecian las lenguas locales, las tradiciones y los planes pastorales de las iglesias locales.

En la fraternidad tenemos el ejemplo del beato Carlos de Foucauld que sabe respetar y aprender la lengua y las tradiciones locales, ejercitando el ministerio de la bondad y de la simple presencia gratuita.

> MAURICIO DA SILVA JARDIM Director General de OMP de Brasil, Equipo internacional de la Fraternidad

UNA IGLESIA QUE SALE AL ENCUENTRO. «Id al mundo entero a predicar el Evangelio» (Mc 16,15)

1. La propuesta del Papa Francisco: "Una Iglesia en salida"

«Evangelizar en esta época de grandes transformaciones sociales requiere una Iglesia misionera toda en salida, capaz de hacer un discernimiento para confrontarse a las diversas culturas y visiones del hombre» (FRANCISCO, 9-V-2014). Salida no alocadamente sino como respuesta a la interpelación de Dios. Cada cristiano y cada comunidad es invitada a salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (Cfr. EG 20)

Evangelización y caridad a la luz de la Evangelii Gaudium

La Palabra de Dios revela que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación de Dios. «La Iglesia, misionera por naturaleza, tiene como prerrogativa fundamental el servicio de la caridad con todos. La fraternidad y la solidaridad universal son connaturales a su vida y a su misión en el mundo y para el mundo» (FRANCISCO, 9-V-2014), porque la fraternidad y la solidaridad universal son partes connaturales a su existir y a su misión en el mundo y para el mundo. La Iglesia, misionera por naturaleza, tiene como prerrogativa fundamental el servicio de la caridad a todos.

Un proyecto apasionante de misión.

«Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie» (EG 23). «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (EG 27).

Evangelizar a los pobres y dejarse evangelizar por los pobres (EG 198)

Los misioneros al escuchar la interpelación de Dios que les pregunta por el hermano dan un paso adelante para «acoger con amor preferencial a los pobres, teniendo las puertas de la Iglesia abiertas para que todos puedan entrar y encontrar refugio» (FRANCISCO 9-V-2014). En este contexto se entiende el sentido profundo y eclesial de una Iglesia pobre para los pobres que se convierte en sacramento de salvación para todos y desarrollar la capacidad de atracción más por el testimonio de vida que por el mensaje que proclama en palabras. La proclamación del kerigma tiene como primeros destinatarios los pobres porque tienen una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe, para añadir a los Directores nacionales que ha de partir desde los últimos, desde los pobres, desde aquellos que tienen dobladas sus espaldas bajo el peso y la fatiga de la vida.

2. Iglesia en salida a imagen de Jesús encarnado.

Jesús vino para todos los hombres sin distinción de raza, sexo, cultura, religión, nación. Fue y es salvador universal, ofreciendo su salvación a toda persona, rica y pobre, culta e inculta, justa y pecadora. Acepta la invitación del rico e incluso se autoinvita a la casa del rico, como es el caso de Zaqueo (Lc 19,5), pero siempre invitando a la conversión. Igualmente comparte con el pueblo sencillo. Pero dentro de este claro universalismo, se da también una preferencia especial por los pobres y marginados.

No se trata de una preferencia arbitraria sino radicada en el amor de Dios, justo y misericordioso, que quiere una familia humana unida y solidaria y rechaza todo tipo de discriminación. La marginación es fruto del sistema pagano de salvación, que busca la felicidad en el dinero, el poder, la fama y el honor, y el placer, por lo que sus seguidores buscan y alaban a los que poseen y facilitan estas realidades y a su vez marginan a los que no las tienen. Jesús, fiel al plan del Padre, ofrece otro tipo de salvación auténtica y universal, porque va dirigida a todos y porque cubre todas las facetas humanas, las presentes y las futuras, desde el pecado hasta la muerte, desde la transformación del corazón de piedra en corazón de carne hasta la superación de la muerte con la resurrección. Con ello ofrece la plena felicidad.

En su ministerio eligió las periferias y se dirigió a los que estaban en ellas. Primero, en su existencia humana, elige hacerse hombre no de forma gloriosa sino encarnándose en una naturaleza humana igual a la nuestra, menos el pecado, y «pasando por uno de tantos» (Flp 2,7), que se tradujo en la elección de una familia pobre de un rincón de Galilea, donde vivió y creció como uno de tantos galileos desconocidos. De adulto elige Galilea como lugar de su actuación preferente. Galilea en aquella época era la región de los judíos poco estrictos en su observancia de la ley mosaica, frente al rigorismo que caracterizaba a los habitantes de Jerusalén y de Judea, con mayor formación religiosa y entre los que estaban las élites culturales y religiosas. Estaba habitada por una población rural que se ganaba la vida trabajando en los campos de los grandes terratenientes que habitaban en las varias ciudades griegas de la región y, junto al lago de Genezaret, por una población dedicada a la pesca. Entre esta población convivió y a ellos dirigió el mensaje del Reino. No consta que Jesús actuara en las ciudades griegas de la región, habitadas por las minorías económicas y culturales. Dentro de esta población Jesús tuvo también sus preferencias entre los sectores más marginados: los pecadores, los pobres, los leprosos, las mujeres.

Los *pecadores*. Cada sociedad tiene unas normas que definen lo "cultural, moral y políticamente correcto", aceptando a los que se mueven dentro de ellas y rechazando a los que no. Son normas que cambian con el tiempo y la cultura dominante. En el contexto religioso que vivió Jesús, dominado por una sociedad religiosa legalista que exalta a los justos que cumplen,

los pecadores públicos son marginados. A ellos se dirige especialmente Jesús, que los busca (Lc 19,7), come con ellos (Lc 5,29-31), los perdona (Lc 7,48-50; 22,61s; 23,42s), los excusa (Lc 23,34) e incluso los llama a su seguimiento (Lc 5,27s). La razón es que «no necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores» (Lc 5, 31-32). Dentro de este grupo de pecadores aparecen los samaritanos, rechazados y despreciados por los judíos por su religiosidad paganizada. Jesús los pone como ejemplo de agradecimiento (Lc 17, 11-19) y de misericordia (10, 29-37).

Los pobres constituyen un grupo amplio, integrado por todas las personas que tienen carencias de tipo diverso que les impiden vivir como personas e incluye a los miserables, mendigos, humillados, hambrientos, lisiados, cojos, mancos, ciegos, leprosos, viudas necesitadas, mujeres estériles (Lc 1, 48.52.53; 6,21; 14, 13.21; 16, 20.22; 18, 22; 19, 8; 21, 3). Todos ellos son destinatarios privilegiados del Reino de Dios y, por ello, de la obra de Jesús (Lc 4, 18; 7, 22; 14, 21; 16, 20-25). Entre los marginados destacan los leprosos, a los que se les obligaba a vivir fuera de las poblaciones y consiguientemente viven excluidos del pueblo de Dios. A la población además le estaba prohibido acercarse y tocarlos. Jesús, por su parte, se acerca, toca y cura a los que vienen a él, pidiendo ayuda (Mc 1, 40).

Las mujeres. Si todavía hoy existe marginación de la mujer, muchísimo más en tiempos de Jesús, en cuyo ministerio ocupan un lugar especial, como pone de relieve san Lucas en su doble obra Evangelio-Hechos de los Apóstoles, donde se las menciona más que los demás autores del NT: en el relato de la infancia María e Isabel son las dos protagonistas. Jesús las cura (Lc 8, 43-48; 13, 10-17), las defiende (Lc 7, 36-50; 13, 10-17), las perdona (Lc 7, 36-50), resucita a una joven (Lc 8, 49-56 cf. Hch 9, 36-39) y al hijo de una viuda (Lc 7,11-17) y alaba a otra viuda (21,1-4), acepta sus servicios materiales (Lc 8,1-3). Contra la costumbre de la época, Jesús las admite en su seguimiento (Lc 8, 1-3; 23, 59), y les enseña (Lc 10, 38-42). Son las primeras

testigos de la resurrección y reciben el encargo de anunciarla a los discípulos (Lc 24, 1-11.22). Están presentes en el grupo que persevera en la oración, esperando el don del Espíritu (Hch 1,14), se hace notar su presencia en la comunidad primitiva (Hch 6,1; 9,39; 12,12-17; 21,5), aparecen entre los primeros convertidos de cada nueva comunidad (Hch 16,14s; 17,4.34) y colaboran en el apostolado (Hch 18,2.18.26; 21,9). Entre ellas María, la madre de Jesús, ocupa un lugar especial.

3. Belén y Nazaret, lugares en el extrarradio, en las periferias

«Mas tú, Belén de Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti ha de salir aquel que ha de dominar en Israel» (Miq 5, 1).

«Felipe encuentra a Natanael y le dice: "Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret". Le respondió Natanael: "¿De Nazaret puede haber cosa buena?". Le dice Felipe: "Ven y lo verás"» (Jn 1, 45-46).

La referencia a Belén o a Nazaret como lugares que no eran tenidos en cuenta nos hace pensar que la lógica de Dios no es nuestra lógica. Es así que la Iglesia, y nosotros, miembros suyos, existimos para anunciar el Evangelio de Jesucristo, saliendo de nuestras comodidades o apatías, para ir donde están nuestros hermanos, también a las periferias, pues ante cualquier persona se aviva en nosotros la vocación de que todo hombre debe ser salvado en Cristo. Señalar la presencia de su Reino, que con Él mismo ya ha comenzado; provocar la invitación a acoger el don de la fe; llamar a los hombres a la conversión (cf. Mc 1, 15). Comunicarles, con un testimonio coherente y creíble, la seguridad y el gozo de la resurrección, para que vivan "alegres en la esperanza" (Rm 12, 12). Ayudarles a descubrir a Aquel que ya está en medio de nosotros, pero al que todavía no lo reconocen (cf Jn 1, 26). Hemos de ir a la vida, no "balconear", sino meternos en las entrañas de la existencia, en el espesor de la realidad, como hizo Jesús.

Lo que realmente le importa a la Iglesia - continuadora de la misión de Jesucristo - es ser en verdad «sacramento universal de salvación» (LG 8), partiendo de las situaciones concretas que viven las mujeres y los hombres de hoy. Allí, en los diferentes "Belén" o "Nazaret" de los lugares donde habitamos, nos guía e interpela el Espíritu Santo a través de las necesidades y aspiraciones de los hijos de Dios.

4. El estilo misionero y evangelizador de Carlos de Foucauld.

Podemos hablar con toda razón de una nueva forma misionera en Carlos de Foucauld. Nueva en el sentido de que la organización de la misión y la aplicación de sus recursos no son en absoluto esenciales. Él hablará de medios pobres y hará incluso una renuncia efectiva a todo resultado visible y calculable.

Carlos de Foucauld actuando así se vincula a la experiencia de los apóstoles. «Para convertir el mundo como los apóstoles, siendo la piedra angular y el Jefe de la Iglesia, como san Pedro, no hay que prepararse en adelante, ni durante años ni meses, ni días, ni un solo minuto; es preciso obedecer en cualquier momento a las órdenes de Dios». (Comentario de la lectura en el Santo Evangelio, Mateo 4, 18-20, Nazaret 1897).

Con otras palabras, el abandono radical a Dios inspira una forma de vida y de acción misionera, que está directamente en sintonía con el proceder y las huellas de los apóstoles. Las primeras generaciones de cristianos nunca han programado sus empresas misioneras en el imperio romano. Evangelizaron simplemente e invitaron a vivir la novedad cristiana en medio de la sociedad pagana. En el último período de su vida, el Hermano Carlos de Jesús, de forma espontánea, hace referencia al ejemplo de Priscila y Aquila para encontrar nuevos caminos de evangelización aptos para todo el mundo a través del amor mutuo. «Hagamos como Priscila y Aquila. Dirijámonos a los que nos rodean, los que conocemos, los que están cerca de nosotros, y empleemos nuestros mejores recursos. Con unos, el

discurso, con otros, el silencio, con todos el ejemplo, la bondad, el cariño fraternal, haciéndonos cercanos a todos para ganarlos todos para Jesús» (*Carta a José Hours*, 28 de abril 1916).

Ciertamente, esta evangelización llena de sencillez, sin cálculo, sin una planificación previa, no es una evangelización fácil. Es una evangelización abierta a la novedad que aporta las personas y los acontecimientos. Es radical porque nos orienta y dirige a la fuente de la vida cristiana y a la vivencia del Evangelio sin glosa. Si Carlos de Foucauld es un modelo y una referencia para la misión cristiana es, precisamente, por su unión a la fuente de donde brota la vida cristiana que no es otra que el mismo Dios.

5. Preguntas para la reflexión y diálogo.

- a) ¿Qué podemos hacer para salir hoy al encuentro del ser humano y ofrecerle el Evangelio?
- b) ¿Cuáles son las periferias [existenciales, sociológicas,...] de la Iglesia universal en la actualidad? ¿En mi diócesis? ¿En el lugar donde vivo?
- c) Estamos insertos en una Iglesia santa y pecadora, ¿qué hacer para entrar en un proceso de conversión pastoral? La teoría puede complementarse con las monografías que se apoyan en la experiencia de vida.
- d) ¿Qué aporta al Evangelio la espiritualidad foucauldiana cuando queremos concretar lo que significa una Iglesia en salida con amor preferente por las periferias?

MANUEL POZO OLLER, Fraternidad de España

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

> Año 2020 abril-junio n. 205 [Por determinar]

Año 2020 julio-septiembre n. 206 [Por determinar]

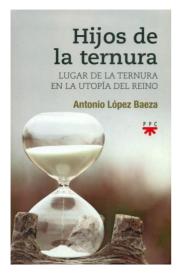
Nota de Administración

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO ... UN AMIGO



AUTOR: ANTONIO LÓPEZ BAEZA TÍTULO: Hijos de la ternura. Lugar de la ternura en la utopía del reino.

EDITORIAL: PPC

FECHA DE EDICIÓN: 2019.

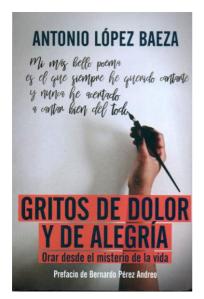
LUGAR: Madrid.

El autor, fallecido en enero de 2019, escribe en el prefacio del libro que «escuchando las insistentes llamadas del papa Francisco a vivir la "revolución de la ternura" revolución que él mismo encarna en su persona y en su ministerio, no he tardado en percatarme de que dicha revolución no es otra cosa que la toma en serio

del Reino predicado por Jesús» de tal suerte que la «utopía del Reino coincide con la revolución de la ternura».

En trece capítulos y un epílogo que titula «Por una espiritualidad de la utopía» recoge en apretada síntesis y bella prosa su experiencia de Dios y acompañamiento espiritual a muchas personas a lo largo de su ministerio sacerdotal. Tal es así que «Utopía», «Reino de Dios» y «Ternura no son tres conceptos relacionados entre sí, sino tres maneras entreveradas de decir lo mismo: solo el amor salva. ¿Si me siento amado por un amor que plenifica mi ser, que otra salvación puedo desear? Si amo al mundo en que vivo y a todos los seres que lo pueblan con un amor de admiración, solidaridad y servicio, ¿qué más preciso para ser agente gozoso del Reino prometido? El que así es amado y así ama, comprometido con la misma tarea que Dios realiza en el mundo, no tardará en darse cuenta de que el tiempo, nuestro tiempo humano, está preñado de eternidad».

MARÍA DEL CARMEN PICÓN



AUTOR: ANTONIO LÓPEZ BAEZA TÍTULO: Gritos de dolor y de alegría. Orar desde el misterio de la vida.

EDITORIAL: Sal Terrae. FECHA DE EDICIÓN: 2019.

LUGAR: Cantabria.

El anhelo de Antonio López Baeza desde hace muchos años era haber publicado sus dos obras sobre los salmos bíblicos en un único volumen que las integrara, de forma que mostraran externamente la unidad interna que las recorre. Ha tenido que ser tras su muerte cuando todo

contribuya para que esta edición, largo tiempo deseada por Antonio, pueda ver la luz, casi cuarenta años después de que tuvieran ambos libros el éxito que le dio a conocer. Son dos volúmenes, sí, pero en realidad es una obra única, por eso no resulta difícil fusionarlos. Poemas para la utopía es la primera parte; Canciones del hombre nuevo, la segunda. La primera parte es «una lectura cristiana de los salmos veterotestamentarios», según las Palabras preliminares de la obra; la segunda «manifiesta el testimonio vivo de la fe cristiana», como indica su Prefacio. Ambas nos permiten un acceso actual a la experiencia creyente del pueblo hebreo. Se han hecho muchos poemas a partir de los salmos bíblicos. Los de López Baeza se distinguen por su fidelidad a los grandes temas de la poesía bíblica y por su sensibilidad a las necesidades profundas de nuestra generación. Por su honda fe en Dios y su confianza en el hombre. Tienen un acento personal inconfundible, pero en la fuente de su canto se adivina el mismo Espíritu que inspiró la composición de los salmos.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administración@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanos delevan gelio@carlos defoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

 $\textbf{c.e.} \ union@ carlos de foucauld.es.$

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL
• «Presbíteros diocesanos misioneros a la luz del testimonio de Carlos de Foucauld». Aurelio Sanz Baeza
Desde la Palabra
• Corazón de Jesús, Corazón Sacerdotal.
Antonio Rodríguez Carmona
EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS
• Sacerdotes Diocesanos Misioneros a la luz del
Bienaventurado Hermano Carlos de Foucauld.
Jean François Berjonneau21
TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS
•«Dad gracias al Señor porque es bueno». Memoria
de los años 2012-2019. Aurelio Sanz Baeza 32
• Carta de la Asamblea General (Cebu. Filipinas) 39
IDEAS Y ORIENTACIONES
IDEAS Y ORIENTACIONES
• La misión del presbítero diocesano.
 La misión del presbítero diocesano. Mauricio da Silva Jardim
• La misión del presbítero diocesano. Mauricio da Silva Jardim
 La misión del presbítero diocesano. Mauricio da Silva Jardim
 La misión del presbítero diocesano. Mauricio da Silva Jardim

families Carlos deforcarld